

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia  
Contemporánea de la AHC

***Mesa: Historia económica, ecológica y ambiental.***

CONCEJALES Y EMPRESARIOS.  
LA INDUSTRIALIZACIÓN DE VITORIA Y SU  
AYUNTAMIENTO -1946-1976-.

***Aitor González de Langarica Mendizabal***

*Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibersitatea*

En 1936 Vitoria apenas contaba con cuarenta y cuatro mil habitantes. Cuando en 1976 se produjeron los trágicos acontecimientos del “3 de marzo” era una potente urbe industrial de ciento setenta y cinco mil. Cuarenta años de régimen de dictadura entre ambas fechas, y la ruptura socio-económica más significativa en la historia de la ciudad. Había experimentado un conjunto de transformaciones que le colocaron en el primer puesto del crecimiento demográfico de todas las ciudades españolas. Fue, tal vez, el ejemplo más claro del nuevo rumbo que la economía y la sociedad tomaron durante el franquismo. Sin embargo, representó un caso ciertamente particular dentro de aquel crecimiento generalizado desde los años sesenta. Vitoria vivió a su propia manera el desarrollo industrial. Como muestra de ello, el hecho de convertirse en una de las urbes de mayor crecimiento, sin haber necesitado entrar en los Planes de Polos de Desarrollo oficiales.

## 1. LA INMEDIATA POSGUERRA

En la Vitoria republicana de 1936 el golpe de estado militar triunfó desde el principio. De un plumazo, los esfuerzos modernizadores que había realizado la ciudad en los años previos desaparecían. La extendida tradición carlista alavesa, gracias a la que miles de voluntarios requetés participaron activamente en la contienda, y la numerosa guarnición militar de la ciudad fueron factores clave de aquel éxito inmediato. Ya el 19 de julio el empresario derechista y militar retirado Rafael Santaolalla Aparicio sustituía al frente del Ayuntamiento a Tomás Alfaro Fournier, por entonces alcalde en funciones. A su vez, una junta militar se hacía cargo de la Diputación Provincial de Álava, con Cándido Fernández Ichaso al frente<sup>1</sup>. Así, el

---

<sup>1</sup> Para ampliar información: RIVERA, A., “El origen de los poderes locales en la España nacional: el caso alavés”, en *Kultura*, 1 (2ª época), Vitoria, 1990, pp. 63-74; UGARTE, J., *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998; CANTABRANA, I., “Lo viejo y lo nuevo: Diputación-FET de las JONS. La convulsa dinámica política de la leal Álava (Primera parte: 1936-1938)”, en *Sancho el Sabio*, 21, 2004, pp. 149-180; CANTABRANA, I., “Lo viejo y lo nuevo: Diputación-FET de las JONS. La convulsa dinámica política de la leal Álava (Segunda parte: 1938-1943)”, en *Sancho el Sabio*, 22, 2005, pp. 136-169; LÓPEZ DE MATURANA, V., “Vitoria: política y poder municipal en el primer franquismo”, en LARRAZA, M<sup>a</sup> M. (dir.), *De leal a disidente, Pamplona 1939-1977*, Pamplona, Eunate, 2006, pp. 51-87.

Ayuntamiento de Vitoria fue rápidamente configurado, el primero de la zona sublevada. Sus componentes procedían esencialmente de las derechas no nacionalistas de la ciudad. A partir de ahí se inició una pugna por el control de la institución entre las diversas “familias” políticas. Pero lo que resultó más significativo fue la entrada en escena de nuevos personajes muy ligados con los intereses empresariales locales.

Al iniciarse la guerra, Vitoria no era una ciudad industrial de primer orden, pero sí contaba con una tradición de pequeños y medianos talleres, cuyos trabajadores presumían de una destacada cualificación profesional. La ciudad era un importante centro en el sector del mueble, siempre necesitado de una mano de obra experta. A su vez, contaba con algunas destacadas factorías del ramo de la metalurgia como Armentia y Corres, Sierras Alavesas y, sobre todo, Ajuria, S.A. y Aranzábal, S.A., dos potentes productoras de utillaje agrícola que habían revolucionado el campo español durante el primer tercio del siglo XX. Pero también, en los años veinte, había llegado la familia Orbea desde Eibar, con sus talleres de fabricación de explosivos. Y no debemos olvidar Heraclio Fournier, la empresa de artes gráficas referente a nivel nacional<sup>2</sup>. Todo ello hizo de Vitoria un destacado punto de producción industrial del bando sublevado durante la guerra. De aquel modo, aquellas industrias orientaron su trabajo al abastecimiento de las necesidades bélicas primero, y de reconstrucción después.

Por todo ello, durante los años cuarenta se experimentó un ligero progreso industrial, cuando las empresas metalúrgicas fueron adquiriendo fuerza, asentándose y ampliando sus capitales y su producción. También entonces las industrias vizcaínas y guipuzcoanas vivían un momento de expansión, pero la saturación física trababa su crecimiento<sup>3</sup>. Vitoria, ubicada en medio de la extensa Llanada Alavesa, y con un amplio término municipal (casi el diez por ciento del territorio provincial), se presentaba para los industriales de aquellas provincias como una alternativa para ampliar sus factorías y talleres

---

<sup>2</sup> Los datos sobre las empresas obtenidos de REGISTRO MERCANTIL Y DE LA PROPIEDAD DE ÁLAVA, Libros de sociedades.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J. M<sup>a</sup>, La posguerra en el País Vasco: Política, Acumulación, Miseria, San Sebastián, Kriselu, 1988, pp. 22-23.

## 2. PRIMERAS MEDIDAS INDUSTRIALIZADORAS (1946-1957)

Elemento destacado para convertir a Vitoria en un destino apetecible para las inversiones empresariales fue la conservación por parte de la Diputación alavesa de su régimen particular de Concierto Económico. Aquella institución, que recuperó su calificativo de Foral todavía con la guerra en curso, vio sus atribuciones en materia económica no sólo conservadas, sino progresivamente acrecentadas. Ya en 1942 se decretó una reforma fiscal, con la que el Estado pretendía obtener un mayor control de las cuentas alavesas. Sin embargo, a pesar de iniciarse una dinámica de incremento en las cantidades del cupo a pagar por Álava, el resultado fue la cada vez mayor capacidad de actuación del gobierno provincial, gracias al acuerdo por el que todos los impuestos generales creados se concertaban automáticamente para la provincia<sup>4</sup>. La nueva elite política local contó así con un instrumento económico muy poderoso.

No sólo el Ayuntamiento o la Diputación se beneficiaban de sus ventajas, sino que sus dos Cajas de Ahorros dependientes, la Municipal -dirigida por Vicente Botella Altube de 1942 a 1981- y la Provincial -con José María Aresti Elorza como director-gerente entre 1940 y 1979-, les sirvieron de auténticas entidades financieras al servicio de sus intereses, gracias en buena medida a las posibilidades del Concierto<sup>5</sup>.

Por lo tanto, en medio de aquel incremento de la actividad industrial vitoriana, comenzaron los contactos, tanto del empresariado local como del guipuzcoano y vizcaíno, para obtener de las instituciones las ventajas necesarias para asentarse en la ciudad. Uno de los principales problemas con los que se encontraron los empresarios fue la falta de locales adecuados. La estructura de taller ya no era práctica, pues se requerían amplios pabellones industriales, de características distintas a lo existente hasta entonces. Así, la Diputación encabezada por el tradicionalista Lorenzo de Cura López promulgó las primeras medidas orientadas expresamente a favorecer la instalación de industrias en el territorio. Previamente ya se venían concediendo puntuales exenciones fiscales a empresas concretas, pero en febrero de 1946 se aprobó una moción de la Comisión de Hacienda que buscaba impulsar la iniciativa privada a través de la exención generalizada de la contribución territorial a las nuevas construcciones

---

<sup>4</sup> ZURITA SÁENZ DE NAVARRRETE, M., 100 Años de Concierto Económico, Vitoria, Diputación de Álava, 1977, p. 331.

<sup>5</sup> UGARTE, J., “Tiempo de silencio, años de cambio. Las cajas y sus nueva función financiera (1939-1975)”, en DE PABLO, S. (coord.), Caja de Ahorros de Vitoria y Álava. Ciento cincuenta años en la Historia de Álava (1850-2000), Vitoria, Caja Vital Kutxa, 2000, p. 247.

destinadas a actividades industriales<sup>6</sup>. La decisión de los dirigentes alaveses era firme, y así lo constataba la elevación a decreto en agosto de 1947 de una moción sobre “concesión de exenciones fiscales por establecimiento de nuevas industrias”. Nuevos tributos quedaban exentos para las empresas que se ubicasen en territorio alavés<sup>7</sup>.

También, como factores positivos para la industrialización, se sumaban la estratégica ubicación geográfica de Vitoria y la existencia de una potencial mano de obra cualificada, gracias a sus escuelas de formación profesional. En efecto, durante los años cuarenta, la Iglesia, con la ayuda de empresarios locales, había sumado a la centenaria Escuela de Artes y Oficios dos destacados centros formativos. Hablamos de la Escuela de Aprendices de Acción Católica –de 1941, impulsada por los sacerdotes Pedro Anitua y Manuel Zaldívar, bajo el patrocinio del destacado empresario Eduardo Sanchiz Bueno, que en los cincuenta pasarían a ser las Escuelas Diocesanas Profesionales- y de las Escuelas Profesionales Jesús Obrero –surgida en 1945 por iniciativa de la Compañía de Jesús-.

### *Potentes factorías en Vitoria.*

A finales de los años cuarenta se sucedieron en la alcaldía destacados personajes ligados al mundo empresarial. Hombres como el poderoso industrial Norberto Mendoza Carl (sólo interinamente), el ingeniero Luis Saracho Momeñe o el empresario Pedro Orbea Orbea ostentaron el cargo de primer edil. A su vez, el resto de componentes del Ayuntamiento respondían al perfil de los pertenecientes a la estrecha órbita que unía los mundos económico, empresarial y político locales. Nombres tan significativos como los de los abogados José María Rabanera y Fernando Verástegui o el del empresario Manuel Aranegui Coll figuraban entre aquellos concejales.

Ante un panorama tan favorable, a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, potentes industrias fueron creadas en Vitoria. La metalurgia se confirmaba como el sector que tiraba de la economía local, experimentando las empresas ya existentes un desarrollo espectacular.

---

<sup>6</sup> ARCHIVO DEL TERRITORIO HISTÓRICO DE ÁLAVA, Libro de actas de la Diputación Foral de Álava (30 de octubre de 1945 a 23 de octubre de 1946), 21 de febrero de 1946.

<sup>7</sup> ARCHIVO DEL TERRITORIO HISTÓRICO DE ÁLAVA, Libro de actas de la Diputación Foral de Álava (23 de octubre de 1946 a 30 de diciembre de 1947), 27 de agosto de 1947.

Fenómeno destacado fue la corriente inversora procedente de fuera de la provincia, especialmente de Guipúzcoa –aunque también de Vizcaya, y en menor medida de Barcelona y Madrid-. En muchos casos fueron empresas de nueva creación, pero también se produjeron traslados de factorías completas con todos sus empleados. Además, la anterior dispersión fabril por el interior de la ciudad fue sustituida por una nueva ubicación de las industrias en la periferia, aún sin una planificación adecuada, pero que marcaba la tendencia a seguir en la expansión posterior.

Así, desde Oñate (Guipúzcoa) llegaron en 1947 los hermanos Ángel y José Areitio Aramburu, que, junto a su socio José Ayastuy, tomaron como lugar para sus operaciones unos terrenos en el alejado barrio del Prado, de componente obrero. Dedicados a la fabricación de cremalleras, a la creación de Areitio, S.A. se unieron posteriormente la de Cincor, S.L. –con parte de capital catalán- y la de Home Fittings España, S.A. –ligada a intereses norteamericanos-, entre otras. El primer ejemplo de traslado completo lo encontramos un año después, en 1948, cuando el empresario Luis Iriondo Altuna movió desde Eibar (Guipúzcoa) Bicicletas Iriondo, S.A. (CIL) con todos sus trabajadores hasta el barrio obrero de San Cristóbal, en la zona sureste de Vitoria. Cerca de aquella planta estuvo el punto de referencia en la actuación de uno de los grupos de empresarios procedentes del Alto Deva guipuzcoano más influyente. Hablamos del liderado por Ignacio Emparanza Gastañaga (de Oñate) y Juan Arregui Garay (de Arechavaleta), presentes en el mundo empresarial vitoriano desde mediados de los años cuarenta. Esmaltaciones San Ignacio, S.A. fue la primera de numerosas y potentes actuaciones empresariales. Por su parte, al norte de la ciudad, el citado Juan Arregui constituyó junto con sus hermanos la potente Forjas Alavesas, S.A., inaugurando una zona industrial que posteriormente se convertiría en motor de la economía local<sup>8</sup>.

Con un carácter distinto, pero fundamental para entender la industrialización vitoriana, encontramos a Industrias del Motor, S.A. (IMOSA). Creada en Barcelona en 1950, buscaba una ubicación donde llevar a efecto su producción. La decidida actuación del empresariado vitoriano fue fundamental, y el Ayuntamiento ofreció unos buenos terrenos en la zona oeste, junto a la planta de Azucarera Alavesa. IMOSA, liderada por su presidente, el industrial bilbaíno Arturo Echevarría Uribe, pudo iniciar así la fabricación de sus furgonetas con licencia alemana DKW en 1954. Esta empresa se convirtió en una potente automovilística, y represen-

---

<sup>8</sup> REGISTRO MERCANTIL Y DE LA PROPIEDAD DE ÁLAVA, Libros de sociedades.

tó un fuerte impulso económico para la ciudad, por su necesidad de contar con otras empresas auxiliares, que se irían creando.

### *El I Consejo Económico-Social de Álava y el Polígono industrial de Gamarra-Betoño.*

A iniciativa del delegado provincial de Sindicatos, Arturo Cebrián, se celebró en octubre de 1954 el I Consejo Económico-Social de Álava. En él se reunieron todos los agentes económicos, políticos y sociales de la provincia, con el fin de fijar unos criterios comunes a la hora de abordar el crecimiento que se estaba produciendo<sup>9</sup>. Todos los aspectos de aquel desarrollo fueron debatidos (agricultura, industria, transportes, vivienda...), pero con especial interés los ligados a la industrialización, como confirmó la inmediatamente posterior Exposición Sindical de Economía Alavesa, donde participaron las principales empresas del sector secundario<sup>10</sup>. Aquellas jornadas aseguraron la confluencia de intereses del empresariado local, el gobierno y las autoridades políticas municipales y provinciales en la idoneidad de la industrialización vitoriana.

Personaje destacado en aquel proceso fue Gonzalo Lacalle Leloup, nombrado alcalde en octubre de 1951. Representó el claro ejemplo del nuevo hombre del régimen. Joven abogado del Estado –treinta y un años en su nombramiento-, muy cualificado, con fama de trabajador y responsable, durante sus mandatos el Ayuntamiento asumió el liderazgo del proceso industrializador. Contó con destacados industriales entre sus concejales, como Carlos Caballero Gómez, José Bonilla Saracibar, Práxedes Ochoa Laza –presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Álava- o el constructor Julio Cortázar Gomendio. Este alcalde fue quien encargó en 1952 el Proyecto de Alineaciones al arquitecto Miguel Apraiz, previendo la inevitable expansión urbana<sup>11</sup>. Listo en 1954, sirvió años después como base de un crecimiento urbano ordenado de la ciudad en sus primeros pasos, pues desde el ensanche del siglo XIX ape-

---

<sup>9</sup> Reglamento. I Consejo Económico-Social de Álava, Vitoria, Delegación Provincial Sindical, 1954, p. 5.

<sup>10</sup> Actividades Sindicales. I Consejo Económico-Sindical de Álava. I Exposición Sindical de la Economía Alavesa. (Folleto conmemorativo). Octubre 1954, San Sebastián, Alengaray y Ureña, 1954.

<sup>11</sup> NEGOCIADO DE URBANISMO DEL AYUNTAMIENTO DE VITORIA, Proyecto de Alineaciones (1956). Tramitación y planos, Jefatura Nacional de Urbanismo-Ayuntamiento de Vitoria.

nas había variado su plano físico. Más importante si cabe fue su labor de impulso a la industria. En enero de 1956 presentó la trascendental “Moción sobre designación de zonas industriales”, como reacción a la cada vez mayor llegada de empresas a la ciudad. Con ella pretendió dotar de los terrenos necesarios a las empresas, pero también asegurarse el control del proceso industrializador y evitar una posible especulación por parte de los propietarios del suelo que desviase las miras de los empresarios<sup>12</sup>. Reflejo del incremento de la actividad industrial fueron las ciento treinta y tres sociedades creadas entre 1950 y 1957, con un capital conjunto de casi trescientos treinta millones de pesetas, o las ciento seis que ampliaron su capital, con un incremento global de más de seiscientos cuarenta millones de pesetas<sup>13</sup>.

Y ya en 1957 llegó el elemento decisivo que definitivamente convirtió a Vitoria en punto de referencia industrial a nivel estatal: el Polígono industrial de Gamarra-Betoño. Localizado al norte de la ciudad, se convirtió en un “Polo de desarrollo”, mucho antes de que el gobierno aplicase sus políticas de desarrollo industrial basadas en el sistema de polos<sup>14</sup>. La ubicación elegida para la nueva zona industrial vitoriana fue fruto de una “*carambola formidable*”<sup>15</sup>. Ante la total seguridad de que la automovilística francesa Citroën se ubicaría en Vitoria, el Ayuntamiento actuó decididamente en la adquisición de una gran extensión de terreno rústico situada entre los pueblos de Gamarra y Betoño. La decisión final del gobierno de impulsar la instalación de la empresa en Vigo dejó al consistorio vitoriano en una situación difícil, al haberse endeudado en aquella labor. Sin embargo, lo que parecía un traspie supuso la posibilidad de aplicar efectivamente el control de la industrialización que desde el Ayuntamiento se buscaba. Los terrenos adquiridos componían una amplia zona de suelo industrial, bien comunicada –en la salida hacia Guipúzcoa y Vizcaya-, con dos caudalosos ríos junto a ella –el Zadorra y el Santo Tomás-, y lo suficientemente alejada del centro urbano.

El proyecto se ejecutó ya con Luis Ibarra Landete como alcalde, en el cargo desde enero de aquel mismo año. Si bien su predecesor había representado la “planificación”, Ibarra fue

---

<sup>12</sup> ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ, C-51-41, Moción del Alcalde sobre designación de zonas industriales (9 de enero de 1956).

<sup>13</sup> Elaboración propia a partir de REGISTRO MERCANTIL Y DE LA PROPIEDAD DE ÁLAVA, Libros de sociedades.

<sup>14</sup> OLLORA, J. M<sup>a</sup>, Vitoria y su crecimiento: pasado, presente y futuro, Vitoria, Cámara de Comercio e Industria de Álava, 1976, p. 69.

<sup>15</sup> Así lo describe RUIZ DE INFANTE, J. (entrevista realizada el 15 de mayo de 2007), concejal encargado de negociar por los terrenos del polígono industrial durante aquellas gestiones, que nos relató los pormenores de los contactos.



el “realizador”. Miembro de una destacada familia de sastres y militar de profesión, simbolizaba a la perfección el modelo de personaje que predominó en la corporación municipal, la de aquellos surgidos al calor del régimen, personal joven, sin un pasado político bien definido y con estrechos vínculos con el empresariado local –él mismo creó junto a su padre una sociedad dedicada a la metalurgia y ya en los años sesenta inició su participación en empresas de la construcción-.

Gamarra-Betoño supuso un éxito rotundo en los planes municipales. Lo fue tanto que ya en 1959 se aprobaba el Plan General para su ampliación hacia el pueblo de Arriaga, configurando el nuevo polígono de Gamarra-Arriaga<sup>16</sup>. Ni siquiera las dificultades sufridas por la industria local a finales de aquel año, derivadas de los ajustes del Plan de Estabilización, pudieron frenar la adjudicación de parcelas a las empresas. Los beneficios de la operación fueron tales que incluso se creó una extensa zona lúdica de diez hectáreas sobre terrenos en principio destinados a uso industrial, con el Parque Municipal Playa de Gamarra, a orillas del río Zadorra.

### 3. EL SALTO DEFINITIVO (1958-1965)

Vitoria se había convertido definitivamente en punto de referencia en la inversión industrial a nivel estatal. Los capitales guipuzcoanos y vizcaínos incrementaron progresivamente su participación en la economía vitoriana. Pero también fueron cada vez más los capitales locales que se movilizaron en torno al sector secundario. Lo “industrial” se convirtió en nuevo rasgo identitario de la ciudad. La forja y la máquina-herramienta sostuvieron el peso principal del crecimiento –representaban el cuarenta y uno por ciento de las sociedades creadas<sup>17</sup>-, pero la variedad de empresas fue cada vez mayor. Se fueron agregando a Gamarra-Betoño nuevos polígonos adyacentes, como Larragana o el Polígono de la Pequeña Industria de Betoño. El caso es que al aprobarse la Ley de Liberalización Industrial de 1963 Vitoria contaba con la ventaja de poseer unos espacios industriales amplios y bien delimitados<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ, Libros de actas (Sesión de 13 de marzo de 1959).

<sup>17</sup> Elaboración propia a partir de REGISTRO MERCANTIL Y DE LA PROPIEDAD DE ÁLAVA, Libros de sociedades.

<sup>18</sup> ARRIOLA, P. M<sup>a</sup>, La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, p. 107.

Con aquellos polígonos, el volumen de inversión dio un gran salto, especialmente a partir de 1962. El conjunto de los capitales de las nuevas sociedades superaba los mil millones de pesetas. Una nueva generación de empresas del metal como Zayer, S.A. o URSSA cobró protagonismo. A su vez, empresas o grupos de empresarios activos previamente experimentaron un formidable crecimiento. Las ampliaciones de capital de las sociedades se acercaron a los mil trescientos millones de pesetas<sup>19</sup>. Al continuo crecimiento de las grandes factorías – IMOSA, Forjas, Esmaltaciones, Areitio...- se unía la actividad de clásicas familias de empresarios locales como los Lascaray –y sus empresas químicas-, los Knörr Elorza –con KAS y otras sociedades de bebidas carbónicas- o los Alfaro Fournier. Incluso los más potentes apellidos industriales de la ciudad –tanto los viejos como los nuevos- emprendieron la creación de nuevas empresas, así el caso de los Aranzábal o los Arregui Garay.

A su vez, numerosos empresarios continuaron su labor como concejales, y otros la iniciaron en aquellos años, como José Luis Armentia Zapata –de la conocida metalúrgica Armentia y Cía.- o Cayetano Ezquerro, ambos herederos de conocidas sagas empresariales locales. Pero también quedó reflejado el nuevo peso que el sector de la construcción estaba adquiriendo en la ciudad. Personas ligadas directamente con los negocios inmobiliarios se convirtieron en concejales, como el caso del destacado constructor Juan Cruz Arana Alonso, fiel reflejo del crecimiento experimentado por aquel sector desde los años sesenta.

#### 4. UN DESARROLLO IMPARABLE (1966-1976)

En 1966 un nuevo alcalde tomaba el relevo: Manuel M<sup>a</sup> Lejarreta Allende. Hombre perteneciente a la misma generación que la de sus dos predecesores, su perfil respondía a unas características similares. Abogado muy ligado al mundo empresarial por su actividad laboral, a él le correspondió el papel de “consolidador” de todo lo conseguido hasta entonces en el desarrollo industrial. Entre los concejales que le acompañaron empezaron a escasear los nombres de industriales, continuando aquellos de perfil más administrativo, eso sí, con relación directa con el empresariado. De hecho, muchos de los dedicados a las profesiones liberales (médicos y abogados mayoritariamente) iniciaron su participación en diferentes proyectos industriales, como socios de muchas firmas. El mejor ejemplo de aquella tendencia fue el pro-

---

<sup>19</sup> Elaboración propia a partir de REGISTRO MERCANTIL Y DE LA PROPIEDAD DE ÁLAVA, Libros de sociedades.

pio Lejarreta, que combinó a la perfección sus labores como primer edil con el incremento de su papel como empresario.

La confirmación de Vitoria como potente urbe industrial vino de la mano de su cada vez mayor diversificación sectorial, con SAFEN-Michelin como máximo exponente. Fue ésta la primera instalación de una multinacional de primer orden en la ciudad, iniciando su producción en 1966.

### *El gran paso al sector de la construcción*

El acelerado crecimiento demográfico –gracias a los aportes inmigratorios- que acompañó al desarrollo industrial requería de la consecuente construcción de viviendas. Los nuevos barrios edificados hasta entonces no resultaban suficientes. En 1965 Vitoria contaba con más de ciento cinco mil habitantes, cifra que fue aumentando hasta superar los ciento setenta mil diez años después<sup>20</sup>. Así, la ciudad incrementaba su tradicional déficit de viviendas asequibles, las necesarias para albergar a los nuevos obreros. Como reacción, la construcción de viviendas se disparó, siempre de forma ordenada, más aún tras el Plan de Ordenación Urbana de 1963, pues el Ayuntamiento controló –como lo había hecho con la industria- el crecimiento urbanístico. Lo apetecible del sector hizo que una buena parte del empresariado local, incluso de personas vinculadas al mundo político y profesional sin pasado industrial, se volcasen en la creación de sociedades constructoras e inmobiliarias. Si bien la sociedad municipal VIMUVISA (Viviendas Municipales de Vitoria, S.A.) desarrolló un papel fundamental, fueron las viviendas de renta limitada edificadas por constructoras privadas las que destacaron a partir de finales de los sesenta.

Nuevos grupos de empresarios locales cobraban fuerza con los negocios inmobiliarios. Pero las perspectivas de la construcción fueron tan positivas que muchos de los industriales que habían destacado en el inicial impulso industrializador de Vitoria extendieron sus negocios a aquel sector. Apellidos como Arregui Garay, Beistegui –de la fábrica de bicicletas BH- o Lascaray, y nombres como los del ex-alcalde Luis Ibarra se sumaban a tan jugoso negocio. Y por supuesto, los intereses inmobiliarios también quedaron reflejados en la composición del Ayuntamiento.

---

<sup>20</sup> NEGOCIADO DE PADRÓN DEL AYUNTAMIENTO DE VITORIA-GASTEIZ, Estadísticas de población.

## CONCLUSIONES

Vitoria sufrió su transformación más profunda, su más trascendental proceso histórico bajo un régimen político que a su llegada en absoluto hacía prever tales cambios. Las derechas locales –exceptuando las nacionalistas- habían apoyado el golpe de estado no para cambiar, sino para hacer prevalecer un estatus dominante que no querían compartir con la otra elite política local: la republicana. Sin embargo, a partir de los años cuarenta, pero sobre todo de los cincuenta, una corriente de cambio comenzó a mostrarse imparable. La industria fue el detonante. Los anteriores fracasos industrializadores de la ciudad habían servido de enseñanza a un empresariado local, deseoso de beneficiarse del impulso procedente de las vecinas Guipúzcoa y Vizcaya.

Y ante aquel panorama de posibilidades, el Ayuntamiento de Vitoria jugó un papel fundamental. Con un amplio margen de actuación, se nutrió de un buen número de empresarios, pero también de hombres jóvenes, apenas adolescentes al estallido de la Guerra Civil. Una nueva generación de personajes bien preparados, de confianza del régimen, pero que velaron por los intereses de una patronal que iniciaba una carrera vertiginosa por la industrialización de la ciudad. Lograrla fue casi una obsesión entre los concejales vitorianos, volcados decididamente en su consecución. De ahí el control absoluto que ejercieron sobre todo el proceso, ya así evitar situaciones no deseadas que frustrasen su anhelada industrialización.

Aquella representó el primer elemento de cambio, que trajo consigo otros fenómenos como la inmigración o el necesario crecimiento urbano. Fueron los ingredientes necesarios para dar un nuevo aire a la ciudad, una nueva identidad, basada en su papel industrial. Así fue configurándose una nueva sociedad vitoriana, que se mostró con fuerza durante los funestos incidentes del 3 de marzo de 1976<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Unos acontecimientos desarrollados en CARNICERO HERREROS, C., *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria, Gobierno Vasco, 2007.